

LAS VOCACIONES DE HOY, LUZ PARA MAÑANA

Transcripción de la charla-ponencia tenida en las jornadas de pastoral Vocacional de Confer por el P. Isidro González Modroño, SJ, Provincial de España

Tengo que empezar diciendo que el enfoque que voy a dar a esta charla pediría quizás un cambio en el título. Mas que partir de la sensibilidad presente para encontrar ánimos o indicios del futuro que nos espera, el enfoque que creo se pide hoy a la Vida Religiosa (=VR) es casi el contrario, a saber: desde el mañana que nos espera) Qué tipo de vocaciones promocionar? . No es un planteamiento fácil, porque nadie conoce el futuro. Pero la Vida Religiosa está llamada precisamente a ser signo escatológico en la Iglesia y debiera tener en sí misma la pre-comprensión existencial del futuro que nace del corazón de Dios. El Gobierno de las Ordenes y Congregaciones (=OyC) y los liderazgos internos a las mismas, debieran desde ahí abrir las dinámicas de las mismas a una realidad que no nace del presente sino más bien del futuro. Por la misión que ahora tengo, entiendo que la Pastoral Juvenil y Vocacional (=PJV) me afecta de lleno y ataño de manera muy central al gobierno de la VR. Desearía con mi aportación poder contribuir a la reflexión necesaria de los encargados no sólo de la pastoral, sino del gobierno de las diferentes OyC.

I.- INTRODUCCIÓN : ENFOQUE , LIMITES Y COYUNTURA DE ESTA PRESENTACIÓN.

El objetivo de esta introducción es contextualizar mi charla para que seáis vosotros mismos quienes valoréis el alcance de mis aportaciones para vuestro trabajo en la Pastoral Juvenil Vocacional (=PJV). Desde este enfoque y talante, quiero afirmar de antemano que esta charla pretende ser más *testimonial* que erudita. Es decir, se trata de mi experiencia personal, ciertamente *elaborada* en no pocos momentos de reflexión y conflictos, y vivida dentro del complejo proceso de renovación recorrido por la Compañía de Jesús desde el Vaticano II hasta nuestros días. A lo largo de mi exposición saldrán referencias a autores y textos, citas en las cuales creo hay soporte para apoyar lo que quiero decir, pero entiendo que lo importante en esta charla no son las referencias eruditas sino, sobre todo, los aspectos más testimoniales y quizás la elaboración personal de los mismos.

I.1. Coyuntura personal: mi experiencia en este campo

Me preguntaba al preparar esta charla cuales eran mis títulos para hablar de PJV precisamente a pastoralistas. Creo que con honestidad puedo afirmar que hay en mi experiencia tres momentos significativos que me limitan y legitiman simultáneamente, para tratar el tema:

* *En primer lugar*, tengo que confesar que nunca he recibido la misión el ser Pastoralista de jóvenes, aunque siempre he estado en relación con este sector apostólico por mi propia sensibilidad de creyente y por imperativo de los diversos ministerios que he desempeñado hasta ahora en la Compañía de Jesús. En cambio, sí he colaborado muy implicadamente

en un equipo de pastoralistas que trataba de reflexionar la PJV y estudiar cómo sincronizar la psicología evolutiva con la pastoral vocacional haciéndolas converger y no diverger. Es decir, cómo el lenguaje pastoral y la imagen de Dios que en él presentábamos se adaptaban o no a la persona del muchacho que se encontraba metido en el proceso de discernimiento vocacional. Y qué papel jugaban en ese marco tanto el pastoralista como el grupo y los diversos contextos.

Manejábamos ya entonces preguntas que hoy siguen vigentes e incluso se han agudizado mucho más, hasta el punto de dejar desconcertados y perplejos a los mismos pastoralistas que se sienten cada vez más desprovistos de recursos para dar respuesta a esta situación. Algunas preguntas que nos hacíamos eran por ejemplo:)Es el grupo la mediación principal en ese proceso, o lo es el pastoralista?)Qué papel concreto tiene que asegurar el pastoralista ?)Cómo han de funcionar ambas instancias en el discernimiento vocacional ?) Qué estructura de mediaciones ha de vertebrar dicho proceso, de manera que el lenguaje evangelizador penetre con fuerza en la sensibilidad del joven y provoque en él la gran pregunta vocacional?. Cómo dice Arnaiz : *APodemos hablar de una ruptura entre el modo de pensar, de sentir, de hablar, de proceder y de ser del hombre y de la mujer contemporáneos y el que sustenta y propone la VR@* (JM. ARNAIZ sm CONFER 1999, pg. 355)

* *En segundo lugar*, mi reflexión sobre la PJV está muy influida por mi experiencia como formador de los jóvenes jesuitas en las primeras etapas. Pero además por mis cargos he tenido que estar presente en todas las etapas de la formación. Ciertamente me ayudó ya entonces no poco mi propio itinerario personal, bastante complejo, pero recuerdo sobre todo la reflexión que entonces hicimos sobre la PJV de la que llegaban nuestros jóvenes. Para hacerse idea de la situación , puede bastar como botón de muestra la salida de seis compañeros en un mismo año en la casa de formación en la que yo estaba. Estas experiencias dolorosas arañan y a la vez dan vida, e inevitablemente plantean grandes interrogantes . Por ejemplo,)Qué factores culturales son los que dificultan hoy el arraigo profundo del lenguaje de la fe y el propio carisma ?)Por qué la experiencia de Dios no termina de impregnar profundamente la afectividad de los candidatos? Es un hecho generalizado y de todos nosotros conocido que la fe no arraiga en los jóvenes de hoy como ocurría hace apenas una década. No echa raíces sólidas en ellos. Adolece de una desconcertante inconsistencia

El mismo fenómeno se detecta en el proceso de *integración de las vocaciones* en las instituciones religiosas. Respiramos una cultura que se mueve a gran velocidad y lo hace en una dirección y con un lenguaje cultural que no se corresponde con el lenguaje evangélico y, (no digamos!, con el lenguaje eclesial...@*La crisis que atraviesa la VR hoy se debe, en gran medida, a la repercusión que han tenido en los religiosos un conjunto de cambios sociales y culturales rápidos, profundos y de una dimensión mundial. Estos cambios han dejado descolocados a bastantes grupos de religiosos que buscan, sin lograrlo, recuperar la fuerza de lo que es auténtico, carismático y profético*@ (Arnaiz id 355))Dónde están los puntos de tangencia entre el lenguaje evangelizador y la sensibilidad del actual sujeto cultural?

Ciertamente no cumpliremos con nuestra misión si nos limitamos a lamentarnos de la realidad que nos toca vivir. Tenemos que seguir rastreando al Espíritu en los Asignos de estos tiempos@, convencidos de que en toda cultura, también en ésta, el Señor nos

precede; que en toda cultura, de manera más o menos explícita, hay experiencias de Dios que pueden abrir el sujeto a la vocación. Y que nuestra colaboración con la gracia consiste en proseguir el empeño esperanzado de descubrirlas. (ver Rev. ASAL TERRAE, Abril 2000 *ALos adolescentes)Qué pastoral?*). Este optimismo básico, no debiera quitarnos una sana visión crítica de la realidad.

* *En tercer lugar*, una razón paradójica que me animó a aceptar esta charla, es la conciencia de mi propia pobreza. Ciertamente no soy un experto ni me siento especialmente competente en esta materia. Pero entiendo que, en este asunto de vital importancia, la pobreza puede ser una forma de riqueza porque las aportaciones de los expertos clásicos no nos bastan ya. La crisis de vocaciones lleva tiempo aumentando y dada la ruptura cultural aludida y con ella el actual desconcierto e inseguridad de bastantes pastoralistas para leer los signos de vivencia de fe y de la llamada vocacional cristiana en el adolescente/joven de hoy, ya no hay Agrandes expertos@ que puedan hablar con claridad y seguridad en este tema. Además, estoy convencido de que al asumir mi propia limitación y mi propia pobreza personales, éstas se pueden transformar en una fuente de posibilidad positiva porque favorecen una actitud de escucha y de búsqueda. Fe y vocación siempre serán dones divinos y nunca logros y conquistas humanas. Os brindo, pues, mi pobreza con el ánimo de que asumáis la vuestra para transformarla en poderosa fuente de esperanza.

I.2.Coyuntura Institucional: La Compañía de Jesús

Os hablo desde una experiencia corporativa muy fuerte, la vivida por la Compañía de Jesús desde el Concilio hasta nuestros días. El Vaticano II y Pablo VI pidieron a toda la VR que actualizará la formulación y comprensión de sus carismas a la luz de los textos y espíritu conciliar. Los jesuitas, hemos necesitado un período de 30 años (1964 - 1994) y cuatro Congregaciones Generales para afrontar la reformulación nuestra identidad y misión actualizándola en el nuevo contexto cultural y eclesial. Ignacio Iglesias en el *AAnuario de la Compañía de Jesús del 2000"* (pg 128-133) describe certeramente este proceso en un artículo del que, por su claridad y concisión, me permito leerlos algunos párrafos:

ALa consigna del Concilio, Arenovación-acomodación@, fue generosamente acogida por la Congregación General XXXI (1965-66), que re-formuló las raíces carismáticas de la Compañía, promovió una conciencia generalizada de las mismas y puso en marcha una revisión de sus objetivos apostólicos y de sus medios. Todo ello muy consciente de que una empresa de esta envergadura tenía que pasar por una conversión interior de sus miembros y por no pequeños cambios en algunas de sus estructuras colectivas de formación, comunidad y gobierno.@

AEn continuidad con este impulso del Espíritu, Pedro Arrupe se dedicó en cuerpo y alma a pilotar el desarrollo del mismo. Por de pronto mediante una instrucción sobre la formación espiritual del jesuita (1967)...generando, junto a Congresos Internacionales de Ejercicios, Centros de espiritualidad ignaciana a lo largo y ancho de la geografía jesuítica...A ello se debe en gran parte el resurgir de un nuevo interés y un mayor conocimiento de los Ejercicios Espirituales y de la espiritualidad ignaciana@

En otra vertiente Arrupe despertó la conciencia de los jesuitas y formuló prioridades

apostólicas para la Compañía (1970), a la luz de dos Adescubrimiento decisivos@: Puso en marcha el dinamismo integrador, de cuño ignaciano, del discernimiento (1971) y despertó la conciencia de que la clave del carisma ignaciano era la misión (1974); entendida, no sólo, ni principalmente como tarea, sino, antes que nada, como configuración con Ael Enviado. Misión y discernimiento inseparables Aporque la misión no se define de una vez por todas, sino que introduce un proceso vital, el discernimiento, que mantiene al jesuita en diálogo permanente con Dios (¿qué quieres?), y vuelto, también en diálogo, al ser humano (¿qué necesitas?)

ALas dosis recibidas por el cuerpo de la Compañía tras la Congregación General XXXI producen en él sacudidas y tensiones inevitables, en ocasiones extremas, (al final de los años 60, Acasi@ la división de la Compañía entre Ajesuitas en fidelidad al pasado@ y Ajesuitas en proceso de renovación conciliar@) que movieron al P-Arrupe a convocar la Congregación General XXXII (1974-75) con la finalidad de aunar actitudes y planteamientos desde la misión. La audacia de re-definirse el jesuita en su identidad (Dto.2, n.2), de re-formular su misión (Dto.41), y su específica unión de los ánimos (Dto.11), así como una nueva aplicación de la pobreza (Dto.12), fueron frutos de esta Congregación General que evidentemente requerían de todos humildad, realismo, discernimiento, amor a la Iglesia, entusiasmo por el Señor y su Reino, y voluntad de comunión..

)Qué significa hoy ser compañero de Jesús? Comprometerse bajo el estandarte de la cruz en la lucha crucial de nuestro tiempo: la lucha por la fe y la lucha por la justicia que la misma fe exige..@(Dto. 2,2) AEl camino hacia la fe y hacia la justicia son inseparables@ AMás aún, el servicio a la fe y la promoción de la justicia no pueden ser para nosotros un simple ministerio más entre otros muchos. Debe ser el factor integrador de todos nuestros ministerios; y no sólo estos, sino de nuestra vida interior, como individuos, como comunidades, como fraternidad extendida por todo el mundo. Esto es lo que la Congregación quiere significar por una Aopción decisiva@. Es la opción que subyace y determina todas las demás opciones incorporadas en sus declaraciones y directrices (Dt,21,nn.2 y 9) (cfr Dto, 41).

Esta nueva manera de autocomprenderse la Compañía como ACuerpo para la Misión@ desencadenó fuertísimas tensiones no sólo entre sus miembros, sino también con otros sectores de Iglesia y con la misma Jerarquía hasta el punto de nombrarnos el Papa un Delegado Pontificio en sustitución del enfermo P.Arrupe.

La Congregación General XXXIII (1983) que normaliza el gobierno de la Compañía con la elección del actual P General, confirmó que la relectura del carisma (seguimiento misionero del Enviado) hecha por la Compañía en las dos Congregaciones anteriores, era auténtica@

La Congregación General XXXIV (1995) culmina este proceso corporativo de elaboración de la identidad-misión de la Compañía. Enriquece el concepto de misión y explicita tres dimensiones de la misma (Fe- Justicia; Fe- Cultura; Diálogo Interreligioso) claramente interrelacionadas entre si. Además, se subraya una conciencia en la cual los jesuitas se perciben como servidores de una misión cuyo dueño sigue siendo el Señor presente y activo en la historia.

La Compañía se encuentra hoy en un momento de sedimentación de su nueva identidad y

misión como ACuerpo al servicio de la misión de Cristo@ en la Iglesia. Detrás de este largo, conflictivo y complejo proceso, como inspiradores y artífices del mismo, han estado los dos últimos Generales. El P. Arrupe con un liderazgo enormemente profético, por lo innovador de su estilo de gobierno, su fuerte capacidad de motivación, su apertura al futuro. El P. Kolvenbach por su capacidad de elaboración *sapiencial.*, es decir, por su habilidad para remitirnos a la tradición y hacérsola gustar con sabor a nueva.(La fidelidad creativa). En mi opinión, el proceso en marcha en la VR requiere siempre estos dos momentos en el ejercicio del liderazgo carismático.

He creído útil para todos ofrecer el proceso vivido por la Compañía de Jesús en la re-definición de su identidad y en la re-formulación de su misión, porque nuestra Aconversión institucional@ refleja Aalgo común@ que han vivido o están viviendo o tendrá que iniciar toda la VR. siguiendo la consigna del Vaticano II Arenovación-acomodación@. Tal vez, no en todas las OyC con las mismas tensiones, urgencia y desgastes sufridos por los jesuitas, pero sí recorriendo los mismo vectores o ejes transversales: tensiones intergeneracionales más o menos fuertes, elaboración de la nueva identidad y misión y creación de las condiciones institucionales que la hagan viable, (VC,63) Toda la VR necesitará tiempo para la sedimentación de este proceso, en el cual es de capital importancia un gobierno que lidere con fuerza carismática esta tarea renovadora.

Cambiando la perspectiva de lo dicho más arriba, un indicador del grado de adecuación de la VR a la realidad actual y de la situación en la que se encuentran en este proceso de Afidelidad creativa@ los Institutos religiosos, será la promoción de vocaciones que realizan, y la capacidad que tengan de integrar y formar esas nuevas vocaciones. Si el tipo de vocaciones y su integración e identificación personalizada con el carisma del Instituto, ayuda a la transformación del mismo y genera dinamismos creativos en todos los campos, se estará en el buen camino aunque haya tensiones. Esta es al menos mi experiencia como jesuita. Es más, una cierta tensión es necesaria en este proceso y valorar si es creativa o destructiva es la cuestión candente para el gobierno.

Quiero terminar esta segunda precisión introductoria, indicando que por todo lo dicho en este apartado, a lo largo de la charla inevitablemente saldrán expresiones muy propias de la tradición ignaciana a la que pertenece la Compañía de Jesús. Entiendo que con las analogías debidas, lo fundamental sigue siendo válido con carácter general.

I.3. Coyuntura de la Iglesia y de la Cultura:@momento bisagra@

Nos está tocando vivir un momento privilegiado y especial, cargado de signos internos y externos que interpelan fuertemente a la VR desde la Iglesia y desde la Cultura: un Amomento bisagra@, momento de Acrisis/kairós@

I.3.A Desde la IGLESIA.

El Vaticano II surge para responder a la desadaptación cultural de la Iglesia en el mundo. No surge para resolver especiales problemas doctrinales o disciplinarios. Es un concilio eminentemente pastoral. La Iglesia estaba perdiendo credibilidad y significatividad social haciendo irrelevante culturalmente el anuncio de la Fe. Y una Iglesia que no fuera evangélica ni capaz de cumplir su misión evangelizadora no tendría sentido ni razón de ser. Por eso el Concilio llama a la Iglesia a adaptarse y renovarse en todos sus niveles para que sea realmente

Asigno/sacramento e instrumento de la íntima unión del hombre con Dios y de los hombres entre sí@ (LG,n,1)

Semejante llamada y reto se vive por muchos sectores de Iglesia como Amenaza@ (a claridades, seguridades e inercias seculares tanto de tipo doctrinal, como de tradiciones, ritos y conductas...) como Angustia@ (por la dinámica desencadenada por el Concilio, todavía no suficientemente asimilada) Se comprende que un Concilio de la envergadura del Vaticano II requiere un proceso de reasentamiento, con sus Asismos@ secundarios que vayan sedimentando el terremoto conciliar. Porque más que de normas a aplicar, de lo que se trata es de *estados de conciencia* a asimilar, algo que afecta muy profundamente a la misma Iglesia en su interior como fruto del Espíritu. Como demuestra la historia, este tipo de reasentamientos requieren etapas de iluminación progresiva que ayuden a la asimilación anímica y al cambio de actitudes, como ha ocurrido en el pasado con los dogmas trinitarios. Para facilitar esta labor se requiere que la Jerarquía con su autoridad en el Señor (que no es sólo poder disciplinar) favorezca con más celeridad tales asentamientos. La Alentitud en la aplicación del Vaticano II@ formó parte de la lista de pecados de la Iglesia por los que Juan Pablo II pidió perdón el día 12 de marzo último.

I.3.B: Desde la CULTURA:

Hemos pasado de un Aoptimismo cultural@ característico de la modernidad al actual Apesimismo cultural@. Vivimos hoy una cultura desencantada, relativista y quizás un tanto escéptica. (cfr N. BELLAH AHábitos del corazón@ Ed. Alianza). Todas las instituciones sociales, Iglesia incluida, adolecen de falta de credibilidad y no aparecen capaces de acoger la sensibilidad de los diversos colectivos sociales, ni de darle cauce creativo. Es un fenómeno que no se puede explicar solamente por el fuerte individualismo de nuestra sociedad. Por otra parte, la aparición al margen de dichas instituciones de movilizaciones varias de la sociedad civil (ONGs..) tampoco logran una consolidación suficiente y en muchos casos tienden a afectar sólo muy puntualmente a la sociedad. Son fogonazos que se apagan más que fuegos que se mantienen. Al menos, así ha sido hasta ahora. Estamos, pues en un momento de cultura frágil que produce mucha acomodación mimética y mucha disgregación

Concluyendo, podemos constatar la dificultad de expresar la fe en esta cultura en términos válidos para ella; No ha habido una inculturación de la fe que haya corrido en paralelo con el movimiento de la cultura secular. La simbología de la fe ha quedado prisionera de un lenguaje religioso inmóvil. Y la cultura se ha movido de tal manera que ya no entiende fácilmente ese lenguaje de la fe, tal como se le formula. La ruptura entre fe y cultura, reconocida por el Vaticano II y subrayada por Pablo VI en la Evangelii Nuntiandi, , ha crecido muchísimo más en el mundo joven. Quizás porque los asentamientos conciliares, de los que antes hablábamos, no se han producido con el ritmo que era de desear. La fe, al no poder expresarse validamente en la cultura de manera que ofrezca contextos de comprensión profunda, capaces de dar respuesta a los grandes interrogantes existenciales de los individuos y de los grupos, genera Adisidencia@ y Adesenganche silencioso@ de la Iglesia institución , Aherejía emocional@ en aumento, Abúsqueda de semitrascendentes@ que se absolutizan como ídolos de la Nueva religión@

I.4. Enfoque de la Charla

Esta exposición da por supuestos y de sobra conocidos por todos vosotros los diagnósticos culturales sobre la juventud. Sobre este tema disponemos de abundantes y autorizados estudios. Baste aludir, por su significatividad en este campo, al reciente estudio sociológico *A Valores humanos, sociales y religiosos que dificultan a los/las jóvenes la opción por la Vida Religiosa@*, (CONFER, n1139, enero-marzo 2000, pgs 205-211)

Como decía al principio, esta charla se sitúa en la óptica de que la VR necesita apoyarse en su pre-comprensión del futuro para desde esa precomprensión, servir en el presente la Voluntad de Dios que nos atrae a la plenitud futura del Reino, y cumplir así su misión de signo escatológico en la Iglesia. En mi opinión, esa precomprensión tiene que incluir una síntesis de lo más peculiar de la sensibilidad carismática de cada Instituto, con la sensibilidad que desde afuera se aporta por vocaciones que, sintiendo una profunda resonancia positiva con el Instituto, siente también desazón, desajuste, etc. La Ageneración Puente@ es la llamada a afrontar el peso principal de esta tarea, que ciertamente tiene que implicar también el liderazgo de cada Instituto. Si éste no acoge, resuena e instrumenta esta precomprensión de su propio futuro, no vivirá de verdad su vocación presente.

Personalmente, estoy convencido de que muchas de las vocaciones que llegan a nuestra puertas responden más a una visión continuista del presente que a esa precomprensión del futuro. Eso es así, en parte, por el modo en el que se hace la promoción de vocaciones, normalmente efecto de una actitud del Instituto correspondiente. Sólo serán luz para mañana las vocaciones que puedan incorporarse a la nueva dinámica y sensibilidad. Los Institutos que se nutran principalmente de vocaciones con sensibilidad continuista, matan su propio futuro, y corren el riesgo de poner en situación de fuerte inadaptación a los candidatos, en un futuro en el que la VR no podrá ofrecer refugio en sus instituciones como hasta ahora. La preocupación excesiva por la supervivencia puede así paradójicamente acelerar su desaparición o irrelevancia.

Algunos autores han formulado esta necesidad de la VR de anunciar el futuro de Dios en el contexto concreto en el que nos toca movernos con diversas expresiones. Esta necesidad de ser testigo radical y escatológico es el elemento medular que ha constituido desde siempre el núcleo de la VR. Y que está llamado a mantenerse con una radical novedad cultural . Enumero sólo algunas de las más llamativas:

- como *Arebelión intraeclesial* : *ALa VR nace en la Iglesia como una Arebelión intraeclesial@, como un Ajudaísmo potenciando@. Es una protesta en favor de Dios y de su absoluta centralidad en la vida de los hombres, en el momento en que la sociedad y la Iglesia tienen el peligro de Anormalizar@ a Dios homologándolo con la cultura o la religión al uso@* (J-B METZ)

- como *Apequeño ecosistema en el bosque tropical de la Iglesia*: *AUn ecosistema que, encarnando a tope la centralidad de Dios en la vida, embellece y hace más humana la totalidad del bosque@* (TIMOTHY RADCLIFFE o.p.)

- como *polarización de una forma de vida cristiana*: *ASituada en el mundo de Dios, al lado de otras formas y en comunión circulatoria con ellas << ninguna forma de vida cristiana encarna completamente el Evangelio>> , la VR Apolariza@ la importancia del Dios del mundo para que el mundo llegue a ser realmente un mundo de Dios@* (A TORRES QUEIRUGA)

- como *Apregunta por Dios metida en el espesor de la vida@*: *La VR está llamada a ser pregunta por Dios, pasión de Dios, polarización en el dato ADios@...*, sólo que nunca al margen de la vida, sino metidos y metidas en su espesor, es decir, en actitud de seguimiento radical de Jesús y de sus prácticas. Es ahí y desde ahí como podremos ser y significar la importancia decisiva de Dios para la construcción de la identidad humana y, consecuentemente, para el futuro de la polis. Sugiero que nos mantengamos humildemente atentos a este último dato, contra la tentación de re-elaborar nuestra crisis a través de una retirada falsamente espiritual a los cuarteles de invierno@ (cfr. JOSÉ A. GARCÍA sj. *APequeño boletín bibliográfico sobre Vida Religiosa@* Rev. SAL TERRAE, Abril 2000 pgs.325-329)

Este modo de proceder - enfocar el presente y moverle hacia adelante con la pre-comprensión del futuro - encuentra importantes exponentes teológicos en la Iglesia.

- Para Pannenberg, la irrupción del Resucitado en la historia es una revelación del futuro último que ilumina condiciona y dinamiza el presente hacia la realización del Reino (Prolepsis). De una manera análoga nosotros estamos llamados ha hacer lo mismo. En esta perspectiva la V.R. tiene como misión introducir en el presente elementos del futuro. Esto requiere la actitud espiritual que incorpora la sabiduría del Misterio Pascual:

Para Moltmann Dios nos espera en el futuro para revelárenos en él con mucha más novedad y fuerza que en el pasado. Así para Moltmann, la lectura más correcta de . Éxodo 3,14 no sería *AYo soy el que Soy@=*, sino más bien *>Yo soy el que Seré=*, es decir, yo soy Aquel que apenas atisbas en este momento. Yo te espero en el futuro con una plenitud que ahora sólo eres capaz de intuir y de olfatear, de pre-sentir. Esta visión de Moltmann converge con la idea de evolución de *Theilhard* que ve el futuro como siendo generado por una dinámica que no está en el presente. La evolución humana sigue leyes distintas de las de la evolución física. En las leyes termodinámicas se tiende hacia la muerte entrópica, es decir, hacia el apagamiento. Mientras que la evolución humana tiende hacia síntesis sociales y personales cada vez más ricas; hacia la *Cristificación* del APunto Omega@

Para *Juan Luis Segundo*, en su libro *>Evolución y culpa=* la evolución es un proceso que es al mismo tiempo continuo y discreto, es decir, continuamente se está moviendo pero, de vez en cuando, se producen *Asaltos cualitativos@* que tienden a síntesis crecientemente más complejas. Desde esta visión estudia el *papel de las minorías*, en la misma línea de *Ortega y Gasset* cuando habla de las *Aélites@* y *Lenin* del Apartido@. La V.R. tiene la función de una minoría que, desde la crítica a la realidad presente, intuye elementos de futuro que la llaman a hacer posible esa nueva síntesis más rica, que en su momento será regeneradora y asumida

Según esto, se avanza hacia una Iglesia en la cual lo central va a ser la vocación cristiana bautismal. Esto conlleva para la VR una necesidad de redefinir sus relaciones intra y extraeclesiales, su identidad y misión en la Iglesia de Comunión, sometiendo a discernimiento los sitios que actualmente ocupa y las tareas que puede dejar y a las que no puede renunciar. Leo textualmente una cita de G. Urbarri:

AEs necesario que se de una nueva negociación de la identidad de cada una de las partes que integran las comunidad eclesial@ ...ALa definición teológica de los laicos y de autocomprensión que ellos tienen de sí mismos - una de las mayores novedades del Vaticano II - lleva pareja una doble consecuencia. Primero, si varía el autoconcepto también se modifica su posición dentro de la Iglesia....Segundo, la

modificación de la identidad de los laicos dentro del seno de la comunidad eclesial implica, necesariamente, también una redefinición de la identidad del resto de los miembros de la comunidad eclesial. Es necesario que se de una nueva negociación de la identidad de cada una de las partes que integran la comunidad .Es decir, si venimos de un modelo eclesial dual y clerical, romper con la clericalización eclesial comporta una doble tarea: la recuperación de la identidad y el valor del laicado, que no podrá llevarse a cabo sin la acomodación del ministerio ordenado, y de los otros ministerios y funciones eclesiales, a esta situación. La necesidad de que cada estamento eclesial renegocie y redefina su identidad, dentro de la ecclesiólogía del Vaticano II, afecta de lleno a la VR. El mismo Concilio ya lo entrevió. Antes del Concilio se manejaba el esquema del Aestado de perfección@: la VR era un modelo de vida más perfecto, más santo y ejemplar que la vida seglar. Sin embargo, el Concilio insiste en que la llamada a la santidad es común a todos los cristianos y arranca del bautismo (LG cap,51). De ahí que, por fidelidad al mismo Concilio, fuera necesario renovar en profundidad la teología y la práctica de la VR. Visto sociológicamente, el Concilio desautorizó la ideología del Avirtuoso@ que de hecho estaba funcionando en la comunidad cristiana@ (G:URIBARRI sj ALa dimensión teológica de la Vida Religiosa@ Una mirada desde la promoción vocacional. MISCELÁNEA COMILLAS 56(1998) pgs78-80)

Hasta ahora la VR, cumplía una función de subsidiariedad con respecto a un laicado no suficientemente concienciado y potenciado en su identidad y misión. La VR no tiene ni debe seguir llenando dichos espacios. Los vacíos resultantes han de ser ocupados hoy, con toda justicia, por aquellos que están llamados a ocuparlos: los laicos A su vez la Vida Religiosa está llamada a desplazarse a la periferia, a la frontera y al desierto propios de cada carisma y, desde esas periferias, elaborar la nueva síntesis, el nuevo rostro eclesial, la Anueva identidad y misión@ que hoy le pide el Espíritu como servicio a la Iglesia. En la misma línea, leo una cita de B. Häring:

La vocación cristiana hay que contemplarla y vivirla a la luz del Bautismo de Cristo por Juan...El futuro de las vocaciones reside en la autenticidad de los bautizados en el seguimiento del Servidor del mundo. La época que discurre entre Constantino y la actualidad está marcada por el hecho de Anacer@ cristiano, de insertarse automáticamente en la larga tradición de la cristiandad. el futuro de la Iglesia estará en manos de los cristianos que hayan hecho una opción consciente y personal de su fe. El número de cristianos disminuye, pero cada vez está más claro para todos que la opción de fe es la respuesta a una vocación.

Durante la época de la cristiandad, la gente se preocupaba de bautizar a los niños lo antes posible, para asegurar la salvación de sus almas. Prevalecía el individualismo de la salvación. El cristiano del futuro es una vocación a la solidaridad , a la salvación del mundo, a la paz mesiánica, al testimonio del Redentor del mundo. Estos cristianos marcados por una opción madura y reflexiva se asociarán por su bautismo y por su fe en la obra de la salvación. Su vida se concibe claramente como vocación al servicio del Siervo de Yahvé . Esta visión debe ser la base inquebrantable de todas las vocaciones ...

Espero que la Iglesia, a todos los niveles, se concentrará menos sobre la vocación del sacerdote y se dedicará en cuerpo y alma a despertar y a acompañar el sentido completo de la vocación cristiana, a partir del Bautismo y de cara a la salvación del

mundo...En el futuro, la vocación particular de sacerdote no será sólo vista desde la perspectiva anterior citada, sino también desde el interior de una basta panorámica de las vocaciones eclesiales...Si la Iglesia se compromete sistemática y sabiamente a despertar el sentido pleno de la vocación y de las vocaciones cristiana ...En este sentido, la Iglesia de hoy y de mañana puede aprender más de las tradiciones de los primeros siglos que de las tradiciones de la época constantiniana ...

Pero todavía caminamos por el desierto, en medio de un éxodo enorme, pero también conscientes de las promesas divinas, para los que está bautizados con Jesús en el agua y en el fuego.. A los sacerdotes de hoy se nos considera en muchos aspectos como retrasados y minusválidos, marcados por nuestras heridas, unas heridas que proceden de antiguo. Y es que llevamos sobre nuestras espaldas el peso de la historia. (B . HÄRING : A)Qué sacerdotes para hoy?@. PPC (pgs128-143)

II.-PERENNIDAD Y TEMPORALIDAD DE LA VIDA RELIGIOSA

Metz en su libro *ALas Ordenes@* claramente expone y fundamenta teológicamente la actitud evangélica de libertad que debiera animar a las OyC en relación con su futuro: el *AArs moriendi@ carismático*. El mismo eco lo encontramos en *Vita Consecrata (=VC)* cuando distingue entre la *Aprerrogativa de perpetuidad@* de la VR en la Iglesia (como don del Espíritu nunca ha faltado en ella ni pueden faltar) y las *Avicisitudes históricas de un determinado instituto o de una forma de vida consagrada@* (que pueden cambiar con el mudar de las situaciones) (cfr. VC nn 1 y 63)

Cito textualmente a Metz:

APero respecto del Espíritu de Dios en la Iglesia se ha dicho no solo que sopla donde quiere y como quiere, sino también que sopla el tiempo que quiere)No deberían las instituciones creadas en la Iglesia por el Espíritu partir más bien de la idea de que no tienen para siempre esta asistencia?)No deberían incluir en sus cálculos, precisamente porque su origen viene del Espíritu, que pueden desaparecer y morir?... El hecho de que un movimiento se paralice y muera, se disuelva y quede superado y llegue a hundirse en el olvido, no dice absolutamente nada en contra de su origen creado por la acción del Espíritu.

En definitiva, estos movimientos e instituciones carismáticos deben - en un sentido totalmente positivo - Aconsumirse@, Adesgastarse@. Cuando no admiten esta idea y se aferran convulsivamente a una misión supratemporal, es muy fácil que se Aconsuman@ y Adesgasten@, pero entonces en sentido negativo. La fidelidad adquiere entonces a menudo rasgos de necrofilia, se encierra y parapeta tras formas de vida y prácticas muertas. tal vez desgastadas hasta la muerte por la fuerza del Espíritu. Se propaga entonces un clima de muerte, en el que flota la angustia, no la esperanza, y en el que, al final, sólo prospera una desesperación trabajosamente vaciada de contenido y un odio inconfesado.

En nuestras órdenes debería darse algo parecido a un ars moriendi, pero no como expresión de resignación, sino como signo viviente de aquel mismo Espíritu que, a través de los Adesprendimientos@ de los consejos evangélicos y, por así decirlo, como

condición de su posibilidad, nos enseña la capacidad de la renuncia. Se trata del Arte@ de poder cesar y morir, no sólo a nivel individual, sino en cierto modo colectivo, como fundación...Que una comunidad muera o se vaya extinguiendo me parecen dos cosas totalmente distintas. este Aars moriendi@ podría llegar a crear una libertad y una capacidad de determinación que, a su vez, se transformaría en testimonio carismático en la Iglesia y para la Iglesia...como ejercitación plástica y visible de la verdad de que el hecho de morir y desaparecer no demuestra eo ipso que se está en un error...

.....

Así pues, debería hablarse no sólo de un don del Espíritu de la renovación y de la vivificación ((también, naturalmente, de esto!), sino además del don del Espíritu de este Aars moriendi@, porque éste es, en efecto, el único que permite advertir lo verdaderamente nuevo, lo que supera las crisis cuando llegan. Este arte es el que enseña a Ahacer sitio@ a otras iniciativas e instituciones del Espíritu, cuando lo nuevo requerido no aparece ya en el horizonte de la propia historia. De cualquier forma, en este Aars moriendi@ se refleja mejor que en unas ocupaciones corroídas por la angustia soterrada o ejecutadas sin alegría, la fidelidad a la causa y a la misión originarias de un movimiento carismático que, en definitiva, sólo pudo atreverse a afrontar lo inhabitual y Apeligroso@ porque estaba de antemano dispuesto a morir@... por haber tomado en serio la afirmación de que las órdenes son instituciones y movimientos carismáticos creados por el Espíritu. De tomarlo en serio y desde todos los puntos de vista@ (J.B METZ ALas Ordenes@. Herder, Barcelona 1978 pp 21-26. Ha habido una reedición reciente en Sal Terrae).

En consecuencia, lo que importa no es lo *cuantitativo institucional*, en número de miembros o en peso social, sino lo *cualitativo carismático*, es decir, la capacidad de las OyC para *reconcienciar* la propia identidad y *reformular* la propia misión. Tenemos, pues, que desprendernos de la preocupación por la Asupervivencia@, dadas las actitudes negativas que semejante postura genera, y preocuparnos por lograr la verdadera *Avivencia vocacional carismática@*. Lo importante es que seamos lo que estamos llamados a ser por vocación, con las concreciones que el Señor quiera, y no a flotar sobre lo que no somos.

II.1.- La temporalidad de los carismas

Es un hecho que a lo largo de la historia aparecen carismas troncales y carismas temporales. Con los carismas troncales el Espíritu hace brotar, en un determinado momento, dimensiones del Misterio de la Iglesia que por la razón que sea, ésta necesita que se expliciten con fuerza y se signifiquen para la Iglesia toda. Una vez explicitadas estas realidades carismática troncales, salvo cataclismos apocalípticos, no debieran desaparecer. Por ejemplo,

* **La Oración** y el amor a la Contemplación, que con variantes está en todas las Ordenes contemplativas. Es claro que es éste un elemento central a toda la Iglesia, que refleja con especial vigor lo absoluto de Dios en nuestra vida y por eso mismo los contemplativos son especialmente representativos de la VR y entrañables para la Iglesia. Con diferentes tipos de síntesis, ninguna forma de VR puede prescindir de este aspecto.

* **La Pobreza** y el amor a la pobreza, y la Fraternidad del carisma Franciscano. Una vez suscitado este carisma en la Iglesia, impregna la conciencia que ésta tiene de sí, revelando una comprensión más profunda de su Misterio, y permanece como referencia que afecta a todo carisma posterior. (ALa hermana Pobreza@ en S. Francisco; AAmen todos la Pobreza como

madre@ en S. Ignacio).

* **La Misión** en la espiritualidad de S. Ignacio. Es claro que posteriormente a S. Ignacio, surgen en la Iglesia muchas congregaciones que participan de esta mística de misión y que a partir de ella estructuran su vida toda. Es más, la espiritualidad ignaciana ayuda a redescubrir con otra fuerza y matiz, la dimensión misionera de la contemplación, de la pobreza etc.

Es igualmente un hecho que el origen de muchas Congregaciones es la respuesta a una necesidad social. Normalmente en estos casos, el fundador ha vivido una llamada muy fuerte a través de esa necesidad, y ha estructurado la vida del Instituto para dar respuesta a la misma, normalmente utilizando elementos de carismas troncales ya existentes a los que aporta novedad y enriquecimiento.

La diferencia básica entre ambas clases de carismas está en que los primeros, los troncales, contienen una fuerte carga de versatilidad que les capacita, a base de un constante discernimiento renovador, para una permanente adaptación a los cambios históricos de la Iglesia y de la cultura. Mientras que los carismas funcionales, si están muy definidos por la excesiva concreción de su respuesta a las demandas sociales, tienen menos versatilidad y su supervivencia dependerá de su capacidad de reinterpretar en coherencia con su carisma, la necesidad a la que responder o el modo de hacerlo. Esto es hoy más claro por la emergencia del laicado y la capacidad de la sociedad civil de atender a ciertas necesidades. En estos casos, la temporalidad de dichos carismas debiéramos vivirla como una gracia, no como un fracaso. (Cfr VC 63). De hecho, se está dando una progresiva y creciente transferencia de las tareas de la VR a la sociedad civil. Nadie lamenta la desaparición de algunas OyC, cuya gloria está en haber colmado su misión (cfr. HOSTÍ, AVida y muerte de las Ordenes Religiosas@).

II.2.-La perennidad de la Vida Religiosa

ALa VR surge siempre como una protesta a favor de Dios y de su absoluta centralidad en la vida de los hombres, en los momento en que la sociedad y la Iglesia tienen el peligro de Anormalizar@ a Dios homologándolo con la cultura al uso, (METZ op. cit) Así sucedió en la situación cultural del imperio romano, con el reconocimiento de la Iglesia por parte del emperador Constantino, en el siglo cuarto. En ese momento la VR se hace absolutamente necesaria para mantener viva en la Iglesia la sed de radicalidad evangélica <<Avivir desde Dios desviviéndose por los demás Acomo@ Jesús@>> ejercitada hasta entonces durante toda la época martirial y ahora amenazada por la excesiva acomodación a la cultura de ciertos sectores de la Iglesia. La VR surge como una palabra significativa que no se reduce sólo a colmar los agujeros funcionales de la Iglesia, sino para alertar a la Iglesia de ciertos modos de estar en la cultura. En este sentido la VR está llamada a visualizar algo escatológico, es decir, a vivir estructurando una experiencia de Dios que le convierte en la Apatría@ de los religiosos. Es decir, el religioso y la VR está llamados a vivir un centramiento en Dios, de tal manera que para el religioso la experiencia de Dios es lo fundante. No es que el religioso viva en una cultura abierta a Dios, sino que vive una experiencia de Dios a través de la cual se acerca a la cultura. ALa VR no la define el trabajo que realiza, sino su vocación de ser Apregunta por Dios@. En este sentido, tampoco es lo suyo propio la Amisión@ - cuando Amisión@ tiende a confundirse con Atarea@, como ha sido muchas veces el caso-, sino el interés de ser presencialización de Dios en el mundo, búsqueda de su rostro, Aquest for God@ (JOAN CHITTISTER, AEl fuego en estas cenizas@ ; ; ver JOSE A.GARCIA, Sal

Terrae, Santander 1998 pgs325-26).

Así entendida, la VR pertenece necesariamente a la vida y santidad de la Iglesia de cuya perennidad participa (LG 5, 44). En un sentido global, la Iglesia no podría prescindir de la VR ni de las características fundamentales que esta le aporta:

- a) El sentido escatológico
- b) La aportación misionera a las tareas evangelizadoras de la Iglesia en las periferias.
- c) Una palabra profética

II.2.a) El sentido escatológico tiene en la vida religiosa dos posibilidades polares de vivencia y expresión. En mayor o menor grado y con diferentes síntesis carismáticas, todas las OyC participan de estos dos polos:

Uno se expresa más en la VR de las Ordenes Contemplativas, centradas en la *Arelación nupcial@* con Dios y, en consecuencia, estructuran toda la vida en función de una relación interpersonal cara a cara. con su Señor. *ALa contemplación en la oración@* es el criterio inspirador prioritario de todo el modo de proceder en esta modalidad de VR

El otro polo se manifiesta más en la VR de las Ordenes Activas, centradas en la *Arelación apostólica@* del discípulo que sigue al Señor participando de su misión y de su estilo misionero. *ASer servidores de la Misión de Cristo@*, del Enviado, es la clave que regula todo el ser y el hacer en este tipo de VR, y *Ala contemplación en la acción@*, su mística

Cada polo de los aludidos, padece su propio tipo de crisis:

* La de los *contemplativos*, más estabilizada - por haberla vivido antes - y porque no afecta a la autoconciencia de sus fines, sino únicamente a la organización de sus efectivos humanos e instituciones.

* La de los *activos*, mucho más problemática y agudizada hoy, por pluralidad de causas, entre ellas:

- por la emergencia del laicado que asume, como suyas, muchas de las tareas que hasta ahora hacían los religiosos
- por una excesiva identificación de la misión con la tarea por parte de los religiosos, debilitando en la vida real la mística del discípulo y seguidor.

II.2.b)- La aportación misionera de la VR a la tarea evangelizadora de la Iglesia está hoy sometida a una fuerte revisión y evolución. Ya he dicho anteriormente que estamos en un proceso de recolocación de la VR (*Aredefinición y negociación de su identidad y misión@*) en la que ésta deberá encontrar su sitio en una Iglesia de comunión. Parece claro que la VR tendrá que moverse hacia *Aafuera@*, donde no suelen llegar otras fuerzas eclesiales, y hacia *Aabajo@* aportando una fuerte *Adimensión de sentido@* a las instituciones no periféricas en las que tendrá que continuar por imperativo de una misión que ha de ser global.

II.2.c) Palabra profética: La VR, está llamada a vivir en profunda comunión y respeto con la Jerarquía como instancia privilegiada de actuación de la misma Iglesia. Sin embargo, por su propia peculiar vocación, ha de mantener con la Jerarquía, desde un profundo afecto a ella, una

III)EL PRESENTE LLEVA AL FUTURO O ES EL FUTURO EL QUE DEBE FILTRAR Y CONDICIONAR NUESTRO PRESENTE?

Por lo dicho hasta ahora, las vocaciones actuales a la VR, deberán ser capaces de afrontar el proceso de este cambio sustantivo en lo cultural y en lo eclesial, que necesita liberarse de la visión histórica cerrada del carisma, en una dinámica de *Refundación*, según la expresión cada vez más asumida por los estudiosos de la VR., *Acuestión estrella entre quienes piensan que es la fórmula ideal para pasar del AOcaso al Alba@ en la actual coyuntura por la que están atravesando los Institutos Consagrados@* (CONFER, ARealidades y Proyectos@n1147 (1999)

Expresión por otra parte Apolémica@ o, al menos insuficiente, para explicar el momento que vive la VR. La ventaja de esta palabra, es que manifiesta con mucha claridad que no se trata de una crisis superficial sino muy profunda. El termino Refundación subraya que el problema no es cuestión de reforma según los cánones clásicos, ni se resuelve con ningún tipo de restauración. Sean cuales fueren las preferencias terminológicas, lo importante es cómo lograr hoy que los carisma religiosos sean proféticamente significativos para la Iglesia y para la sociedad. Pues parece claro que la VR está llamada a elaborar una nueva síntesis de sí misma en cierta continuidad y, a la vez, discontinuidad con el pasado. Esta llamada a desempeñar el papel de esas Aminoría@ de la que habla J.LSegundo y a la que antes aludía.

Santa Teresa emplea el término *refundación* de una manera muy rica . Según ella, cada religioso/a debiera vivir el carisma con tal fuerza, que tendría que ser capaz, en cada momento, de fundar la Congregación si esta no estuviera fundada. Santa Teresa relaciona el término de refundación con la calidad y hondura de la vivencia vocacional Es decir, que cada religioso no debiera conformarse con recibir pasivamente el don de la propia vocación adaptándose sin más a la concreción institucional histórica vigente, sino que es llamado a regenerar activamente y personalmente el propio carisma, encarnándolo en las concreciones que lo hagan más significativo.

Personalmente, incluyo en el termino *refundación* una doble exigencia de *re-enraizamiento* . Por un lado enraizamiento en una *experiencia de Dios* personal que no se recibe desde la inercia institucional; por otra parte, supone también una *re-inserción en la*

novedad cultural . Esto es algo tan radical, que ya no basta con hablar de >aggiornamento=, de cambios superficiales, de cosmética. Sin tener la visión acabada de donde terminará este proceso, parece claro que éste presupone al menos cinco factores, que conllevan en el candidato a la VR cinco capacidades necesarias para su incorporación a esta dinámica (Cfr GERARD A. ARBUCKLE A @*Refundación de la Iglesia*@ *Disidencia y Liderazgo*. SAL TERRAE, Santander 1998)

III.1 Capacidad de opción por las periferias

Me refiero aquí a periferia en sentido amplio: las diversas formas de pobreza, de marginalidad, etc. Cada carisma está sensibilizado a una particular forma de periferia. La periferia es para la VR el lugar privilegiado en el que redescubrir su vocación profética carismática, mientras que el centro tiene el peligro de ser un lugar donde la experiencia de Dios se ha convertido en hábito cultural, con todo lo que eso conlleva de devaluación de dicha experiencia. Ya Marcuse, desde una óptica no precisamente religiosa, hablaba de que la esperanza y la novedad vienen de los desesperados. La *Refundación* le supone a la VR una salida afectiva de los lugares que hasta ahora ocupaba, para echar raíces en sus periferias culturales y en sus periferias marginales. Cada Congregación tendrá que ver cómo concreta esto. De hecho, esta migración hacia la diáspora ha sido ya iniciada por la mayoría de las Instituciones en proceso de refundación.

III.2 Capacidad de asumir y profundizar las relaciones interpersonales propias del carisma.

Supone no sólo la superación formal del individualismo, sino la positiva vivencia de la fraternidad, del *Aser-en-comunión*@ donde se comparte la propia intimidad sin que eso signifique la pérdida del yo, sino todo lo contrario: la realización del yo en un Anosotros@. Esta experiencia de comunión pertenece al elemento fundante de la VR, llamada a ser *Aconfessio Trinitatis*@, es decir, encarnación y espejo de la comunión trinitaria donde todo se comparte en profunda koinonía

Cada congregación, según su carisma propio, plasma esta capacidad de vivir en comunión y de trabajar en equipo apostólico, tanto con miembros de la congregación como con laicos y otras Congregaciones etc. En lo profundo, esta capacidad relacional supone el don de la gracia de descentrarse de sí mismo para vivir un nosotros, recibéndose desde la OyC a la que uno se entrega. Esta es la base de una comunidad que no surge como mero refugio del que escapa de la soledad. La cultura de hoy, que tiene pánico a la soledad y simultáneamente es una cultura que no está dispuesta al descentramiento, no facilita esta dinámica de comunión que construya una comunidad religiosa significativa.

(cfr. DAVID RIESMAN *AMuchedumbre solitaria*@).

III.3. La capacidad de vivir en misión

Ciertamente las formulaciones carismáticas del *Avivir en misión*@ varían según las OyC, desde el *Aora et labora*@ a el *Acontemplata aliis tradere*@ hasta el *Ahallar a Dios en todas las cosas*@. Por eso, no voy a dar una nueva definición Pero lo que sí parece claro es que la VR no sobrevivirá más que en la medida en que se sienta y se perciba a sí misma *Aviviendo en*

misión@. Dicho de otro modo, no basta la vida espiritual vivida como paréntesis temporal de cada día del religioso; ni basta una tarea bien etiquetada y programada para que, por eso sólo, ya esté cargada de sentido apostólico. En la VR los espacios de oración y los tiempos de acción sólo servirán a la Misión de Cristo, si son vividos en *Aactitud de misión@*; con la conciencia de participar de la única misión eclesial (cfr Christi Fidelis Laici ; en concreto, CFL 55 y 32)

III.4. Capacidad de nuevas iniciativas institucionales y de recrear el lenguaje para vivir la experiencia de Dios.

Las OyC no son sólo agrupaciones de personas que conviven y colaboran, sino que tienen también una cierta identidad colectiva; no son simplemente un grupo de apóstoles o de orantes, sino que constituyen una comunidad apostólica vertebrada. En los diversos Institutos se ha ido consolidando un cierto lenguaje y modo de ser, una cierta cultura interna a dicho Instituto. Hoy ese lenguaje para seguir siendo significativo necesita una profunda renovación. Igualmente se requieren nuevas iniciativas institucionales que, en los diversos contextos, puedan dar una expresión visible a su identidad y misión.

Urge también, en este sentido, encontrar un nuevo lenguaje intercongregacional capaz de dar formulación a la nueva sinergia que está llamada a vivir en el futuro la VR, mucho más abierta y ecuménica, ya que cada carisma no es suficiente y todos se necesitan y complementan mutuamente.

III.5. Capacidad de Referir a la Biblia y a las documentos fuentes del propio carisma la espiritualidad.

La Biblia como fuente necesaria y motriz de toda la renovación eclesial, y los documentos fuentes como una lectura del propio carisma liberada de las posibles concreciones históricas que pueden no ser hoy pertinentes. Recuérdese el énfasis que dio a este apartado el Cardenal C. M. Martini en su intervención en el último Sínodo sobre Europa.

III.6 Capacidad de una Inculturación fuerte y matizada, compatible con aspectos críticos.

La VR está llamada a una *inculturación* fuerte y parcial que ha de colocar sus ventosas en los puntos de tangencia entre el Evangelio y la cultura, tales como la sensibilidad ecológica, la emergencia de la sociedad civil con su sensibilidad pluralista etc. Y simultáneamente la VR ha de ser *contracultural* porque tiene que poner a cada persona y a cada cultura ante la radicalidad del sentido cristiano de la existencia que espontáneamente no brota en la sensibilidad de las personas, ni de la inercia cultural que tiende a la mera adaptación y ésta con criterios de triunfo. Porque lo *Acontracultural@* aquí tiene mucho que ver con la opción por los márgenes. Nos encontramos con una cultura que teóricamente está estructurada al rededor de una matriz cristiana, pero cuyos valores funcionan, no con la fuerza del Evangelio, sino sólo como *Ahábitos culturales@*. Cuando surge un problema límite, o se le remedia con migajas asistenciales del tipo que sean o pronto se silencia el problema y se le escupe fuera. Es una cultura que tiende a cerrarse sobre sí misma y a absolutizarse. El Evangelio tiende con su dinámica a romper esta cultura, a despertarla, abriéndola a una nueva transcendencia. Este es el papel del religioso, quien al optar por los márgenes en el seguimiento de Jesús, se transforma, por la fuerza de su amor y servicio al Reino, en factor *contracultural* que denuncia

la insuficiencia de los valores separados del Señor en el que encuentran su fundamento y plenitud. Lo que caracteriza al hombre cristiano es estructurar su vida entera y su persona desde la Fuente de la que fluyen los valores culturales: Jesucristo. Esto es más profundamente exigible al religioso, que además, está llamado a recordar esto proféticamente.

IV.- EL PRESENTE DE LA VIDA RELIGIOSA Y EL CANDIDATO

De lo dicho hasta ahora, podemos deducir que en el presente de la VR hay luces y sombras para su propio futuro. Tiene un carisma que es un don, y tiene por lo general una tradición que no facilita su significatividad cultural (esto está especialmente reforzado hoy en las Congregaciones de vida activa) . Así mismo, el potencial candidato tiene también luces y sombras. Como hijo de su tiempo, arrastra la sensibilidad de la cultura en la que nace y crece. La situación bisagra en la que estamos exige que la VR ofrezca al candidato la belleza de su propio carisma subrayando su posibilidad de futuro mientras deja atrás los aspectos que más lo impiden, y exige al candidato la capacidad de participar en el proceso de refundación, apoyándose en los aspectos más positivos de su sensibilidad, redimensionando los aspectos más limitantes y por supuesto aportando su Vocación que permanece misterio y don de Dios.

IV.1 . Algunos aspectos a considerar en el presente de la vida religiosa.

IV.1.A: Aspectos problemáticos

A1.- Por la situación eclesial anterior al Concilio Vat.II y por la desadaptación cultural con que muchas OyC vivieron en esas épocas, muchas tradiciones han sido vividas con tal fuerza por algunas OyC , que se ha producido en no pocos casos una cierta *esclerosis del carisma* , blindandolo con adherencias culturales que hoy más bien lo ocultan o falsean, e impidiendo a una franja generacional de esas congregaciones la necesaria evolución. Algunas congregaciones hemos sufrido no pocas tensiones internas y externas en el proceso de poda de este tipo de adherencias. En todo caso, todas las congregaciones están abocadas a este proceso de Adecapage@. Esta es una tarea interna que además de contar con los aportes de las nuevas vocaciones, tiene que implicar a la generación puente, que se educó en la tradición pero participa de la cultura actual, y al liderazgo carismático del gobierno de la congregación.

A2.- Otro peligro interno que nos amenaza en el presente es el *excesivo funcionalismo*. Existe una preocupación excesiva en las OyC por mantener la capacidad funcional de aquello que están haciendo en la Iglesia. Entiendo que esa actitud es una trampa; Por el cargo que me toca ocupar actualmente creo que puedo afirmar esto con especial conocimiento. Las congregaciones de vida activa traducen muchas veces el impulso carismático en la realización funcional de un trabajo o actividad con una identificación tan excesiva entre carisma y tarea, que a penas queda espacio para cuestionar, criticar o recolocar las funciones que se desempeñan. Esta tendencia a identificar misión y tarea ha afectado mucho a los equipos de gobierno. Muchos de ellos, en sus políticas de destinos, han mirado más a cubrir puestos de trabajo en sus instituciones o a la preocupación por el mantenimiento y funcionalidad de las mismas, que al discernimiento de la vocación carismática de la institución (sacrificando incluso sensibilidades personales identificadas con el carisma de la congregación) que a la composición de comunidades significativas por su calidad de comunión, que a impulsar proyectos apostólicos capaces de recrear, de dar rostro nuevo al propio carisma. La lectura del carisma como tarea tiene el gran peligro para el gobierno de que éste intente empresarialmente equilibrar las necesidades y posibilidades laborales, con criterios de mercado. El gobierno

tiene que ser consciente de que su lealtad primera se la debe al carisma, no a la necesidad funcional. En este sentido el gobierno no es administración, sino más bien creatividad.

A3.- *El envejecimiento* creciente de los religiosos es un hecho. El problema está en que no se ha integrado la vejez y el envejecimiento en el proceso de refundación. El envejecimiento tiende a mirar al pasado y no al futuro. Pero en un momento de refundación como en el que estamos es necesario resdescubrir el don que la vejez pueda aportar al futuro (VC,44) porque éste proceso atañe a toda la Congregación, también a los mayores. Esto nos exige elaborar la pedagogía sapiencial que haga posible descubrir que la edad no destruye el carisma, ni la renovación niega el valor de la tradición. Parte de la dificultad de la *refundación* está en que, ante el futuro, nuestros mayores se sitúan a la defensiva y las Congregaciones los ven más como problema que como potencia. A su vez los mayores no han sido ayudados por las tradiciones en las que han crecido a descubrir el valor apostólico de la pasividad. Al llegar a esta etapa de la vida, por enfermedad o por vejez, se nos invita a lo que podríamos llamar la *Aresonancia pasiva@* con el proceso de refundación de la propia Congregación, es decir, sentir gozo y apoyar desde una comprensión profunda la necesaria evolución que la *Afidelidad creativa@* impone a las OyC. Gracias a Dios, hay cada vez mas religiosos de edad que viven como su propia realización personal la culminación positiva de estos procesos, en los que se implican real y existencialmente aunque de manera *Apasiva@*. Para muchos de ellos, estos procesos significan no frustrar su paternidad hacia el futuro de sus OyC y culminar un legado válido al futuro histórico del propio carisma.

Una anécdota iluminadora al respecto. Estando yo estudiando en la Gregoriana de Roma, el Papa visitó el Hospital Gemelli , donde le habían operado después del atentado. Allí tuvo una intervención que a mí me hizo pensar. Él dijo a los enfermos: *no permitáis que nadie os haga sentir un problema y una carga, porque tenéis la fuerza del Señor en la cruz.*

IV.1.B.- Aspectos esperanzadores

B1.- La VR ha sido una avanzadilla en el proceso de refundación pedido a la Iglesia toda. Pese a los límites dichos anteriormente, yo y otros muchos pensamos que esta verdad se hace cada vez más evidente. Y se empieza a intuir que los costos no pequeños que esto ha supuesto y sigue suponiendo para la VR tienen un valor de levadura para el resto de la comunidad eclesial. Hay autores que llegan a decir, que en la VR se anticipan y se viven las tensiones y procesos que la Iglesia tendrá que afrontar en su propia refundación (cfr. Gerard A Arbuckle: op. cit.) Precisamente por eso, hay en la VR núcleos, quizás todavía muy minoritarios pero cada vez más significativos, especialmente reforzados y preparados para afrontar el futuro que nos viene.

B2.- La VR ha hecho un enorme esfuerzo de Formación básica y permanente. Ha gastado e invertido enormes energías y creatividad en estos procesos, que a veces han parecido no dar fruto. Sin embargo, la VR hoy es mucho más consciente de la necesidad de aprender constantemente, de no dar por prematuramente cerradas cuestiones necesariamente sometidas a evolución y que requieren de nosotros una lectura colectiva de los signos de los tiempos.

B3.- En los últimos años, se ha acelerado la apuesta por la libertad institucional de las OyC. La mayoría de ellas han hecho experiencias carismáticas de recreación de las instituciones

apostólicas. Aunque algunas veces no hayan dado el fruto apetecido, tenemos que agradecer que en situaciones de precariedad como las dichas más arriba (pocas vocaciones, vejez,...) estas se hayan intentado. Ello demuestra que el liderazgo carismático propio de la VR. ha crecido en libertad de espíritu. Esta nueva actitud del gobierno, capaz de liderar la refundación de las congregaciones apoyándose con realismo y posibilismo en la generación puente y en las demandas de los jóvenes, es hoy ya un activo incuestionable de la VR

IV.2.- Algunos aspectos a considerar en el contexto cultural

IV.2.A.- Aspectos problemáticos

A1.- Fragmentación ideológica

Hoy no hay un sistema de convicciones coherente, sino un mosaico de sistemas; un puzzle cultural. Vivimos de trozos de ideologías, pero ninguna de ellas es asumida en su integridad ni logra dar coherencia y estructurar las convicciones y la vida de nuestros jóvenes. Se pasa de una a la otra sin solución de continuidad, incluso con verdaderos Asalto sorpresa@, como vosotros mismos confirmaréis con vuestra experiencia. Una persona -laica o religiosa - funciona hoy con un lenguaje cristiano que parece profundo y le afecta muy emocionalmente, y mañana, sin ninguna razón especial que explique el cambio, pasa a moverse en un pragmatismo positivista, o en una aparente ideología liberal, etc. Da la impresión de que simplemente ha cambiado de chip como si tal cosa.

A2.- Pérdida del sentido de la continuidad histórica

La gente joven de nuestra cultura no se siente heredera de ninguna tradición, ni responsable de construir otra alguna en el futuro. En la cultura actual sólo existe el *presente*. Eso explica la necesidad de nuestra juventud de vivir una situación constantemente estimulada, con sensaciones fuertes, donde lo afectivo se entiende más como emoción sicosomática que como vivencia que ilumina y desarrolla a la persona. Pues bien, esta especie de pérdida de conciencia de estar en un >continuum= histórico, conlleva para la VR, elementos especialmente preocupantes:

- El joven carece de perspectivas que puedan incorporar la *visión escatológica de la fe* cristiana. Esta perspectiva es necesaria para descubrir el posible sentido de su vida, y más aún para una vocación religiosa. Semejante Agran relato@ no puede con la fascinación del Apequeño fragmento@ de vida que le ofrece el presente.

-Otro efecto de este dato cultural es la pérdida de la capacidad de abnegación y de fundar sobre ella decisiones importantes de la propia vida. Igualmente conlleva una disminución de la capacidad de Aser en comunión@, por la dosis de abnegación que la comunión interpersonal supone

-La *gran dificultad para tomar opciones definitivas* de vida porque no hay una concreción de mi futuro que, de alguna manera, se pre-intuya en el presente y que me responsabilice de hacerla realidad. Para la cultura de los jóvenes, toda opción es precaria y queda siempre

abierta; la versatilidad es su característica. Para ellos, la fidelidad a una opción tomada dependerá de que las circunstancias gratificantes que la dieron origen y pusieron en marcha, no se modifiquen.

-Este mismo fenómeno de la desubicación histórica, puede generar otro efecto negativo en relación con los religiosos mayores. Ellos pueden sentir que no se les reconoce su mérito en la transmisión del carisma, gracias a la cual éste ha llegado hasta nosotros. Así se les hace difícil vivir con ilusión la continuidad de una congregación en la que no se ven ni se reconocen por falta de devolución de imagen.

A.3 Prolongación de la adolescencia

Hay autores que afirman que no es raro que las actitudes adolescentes se prolonguen *hasta cerca de los cuarenta años*. Esta salida tan tardía de la adolescencia puede traer consecuencias delicadas para el tema que estamos tratando y que conviene tener muy en cuenta en la promoción vocacional y en el proceso de integración de los jóvenes religiosos en sus instituciones.

- Una *latencia de valores*. Se produce, por miedo al conflicto, una especie de acomodación en ciertos ámbitos (se vive con los padres hasta muy tarde,..) dejando la rebeldía desfogarse de otras maneras, no siempre explícitas.

-Una *dificultad de integrar afectos*, conocimientos y relaciones de una manera suficientemente válida. Se da una primacía de las reacciones emocionales sobre la estructuración afectiva. Las emociones son valoradas y buscadas, incluso por el efecto anestésico que tienen frente a la pobreza afectiva.

- Una *dosis permanente de inseguridad*, de angustia - no de pobreza, que eso es bueno - sobre la propia identidad.

-Una *dificultad para aceptarse*, porque se buscan fantasmalmente imágenes de sí mismo distintas de la propia verdad a la que no se tiene fácil acceso.

-Una dificultad de decidir y decidirse (a la que ya se aludió) y sobre todo de asumir la responsabilidad de su vida y de sus actos.

- Una cierta tendencia a reduccionismos fundamentalistas. Esto se fomenta en una cultura social que no ha permitido al hombre vehicular su necesidad religiosa existencial. Hay autores que consideran que por esta razón, se está produciendo una reacción que tiende a hacer de los semitrascendentes ídolos (las militancias fanáticas de algunos nacionalismos, etc.9. (cfr. G. KEPEL *ALa revancha de Dios@*).

Culturalmente hablando, en toda decisión joven se oculta hoy una dosis de *Ainconsistencia adolescente@*, tanto en la opción de la VR como en la del matrimonio. Como el candidato nunca da por cerrada una decisión tomada fragmentariamente,... la promoción de vocaciones y la formación tienen que funcionar como estructuras de apoyo. Es decir, sostenerle en la opción de vida tomada para que se comprometa a vehicular a través de ella todos los elementos que están en su propia afectividad y todas las circunstancias ambientales que semejante decisión le depare en el futuro, de manera que él se sienta crecer como persona a través de esas realidades que, a su vez, crecen también con él. En este sentido, el

acompañamiento personalizado, la integración en un grupo/comunidad y la vivencia de la fe, tienen mucho que hacer. Me refiero aquí a la fe entendida no sólo como elemento ascético, sino como don que no niega la realidad, sino que añade a l hecho sicológica un dato nuevo pero igualmente real, incluso más real que el psicológico, que encuentra en el Crucificado una fuente de esperanza definitiva.

A.4. Apagamiento del amor a la vida.

La expresión es de ERICK FROMM en su libro tardío *A El Amor a la vida@*. Según Fromm la pérdida de las estructuras patriarcales ha acarreado consigo la pérdida de otra serie de estructuras de relación. Esto ha producido en la cultura la convicción de que *Aes más importante creer que estás vivo que estar realmente vivo@*. De ahí que se busque más la imagen de vitalidad que el gustar la vida. Este apagamiento del amor a la vida produce un descolocamiento del sujeto que le lleva a buscar más la euforia que la calidad de vida Si se ha perdido la capacidad de amar la vida, ya no tiene ningún valor el sacrificio y los esfuerzos necesarios que conlleva lograr una verdadera calidad de vida. De ahí los continuos Aescapes@ en búsqueda de otras compensaciones, cuando la vida no se ajusta a mis expectativas personales. Abundan las expectativas superficiales de lo que es vivir, estructuradas en gran medida a través de la publicidad.; pero cuando no se consiguen las expectativas deseadas se produce un nuevo Aescape@...Un efecto secundario de estos escapes y búsquedas de imagen de felicidad, es el crecimiento del consumo y la autopercepción del sujeto sobre todo como consumidor y en claves de mercado.

B.- Aspectos esperanzadores

Sin embargo, la cultura contiene importantes *elementos positivos* que nos pueden facilitar la nueva realidad que está impulsando el Espíritu. En concreto, subrayaría los siguientes por la relevancia que encierran para el futuro de la VR

B1.- La emergencia de un deseo de experiencias de grupo y comunidad. Con toda la ambigüedad que puede conllevar y a la que se aludió más arriba (pánico al aislamiento, búsqueda de un nido, gregarismo,...) Este deseo puede Aestirarse@ hacia el anhelo de comunidad en un buen proceso de acompañamiento. Como tal deseo facilita el anclaje sobre el que trabajar la posibilidad de comunión y es un factor de esperanza para apoyar la superación del individualismo.

B2.- La añoranza de transcendencia aunque esta no siempre se traduzca en búsqueda formal (en la cual. G. Kepel ve también aspectos negativos sobre todo desde un enfoque más sociológico) . Pero como tal es un punto de apoyo para generar el proceso de búsqueda y apertura a Dios, el radicalmente Otro en su transcendencia. Supone la conciencia de una necesidad no colmada, de que en la cultura hay algo que no responde a las expectativas fundamentales de las personas. Este fenómeno se va haciendo cada vez más patente y crece la conciencia de que el hombre supera la cultura en la que se desenvuelve. Hay en el hombre un fondo misterioso que permanece siempre vivo y que a veces emerge en la cultura.

B3- Una creciente sensibilidad social, y el correlativo deseo en los candidatos de inserción entre los pobres. Esta sensibilidad está creciendo quizás como reacción ante algunos efectos perversos de la globalización y del mercado único. Aparecen ciertas manifestaciones minoritarias de rebeldía e inconformismo de muy diverso signo: reacciones neonazis, movimientos xenófobos etc. Pero en lo que a nosotros nos interesa lo importante es la aparición de una creciente sensibilidad solidaria que facilita, debidamente Aestirada@, un anclaje para la opción por las periferias de la que hablábamos más arriba. Empieza a aparecer un sentimiento anticonsumista, que será incoherente, pero que es auténtico como sentimiento y ofrece, también debidamente Aestirado@, un anclaje para descubrir el valor de la pobreza, por su capacidad de ser solidaria, pero también por la libertad que da.

B4.- Parece que va quedando atrás cierta atmósfera más pesimista y depresiva y se empieza a notar un mayor optimismo en las generaciones más recientes. En mi opinión, este optimismo ofrece una apertura a la posibilidad de esperanza, si se sabe acompañar. Algunos jóvenes ven hoy posibilidades en instituciones, comunidades, etc. que antes no percibían. Y esto produce en ellos un nuevo talante de esperanza muy lejana del desánimo o del pasotismo.

V.- ALGUNAS EXIGENCIAS QUE EL FUTURO PLANTEA YA A LA VIDA RELIGIOSA Y CONDICIONAN UNA VOCACIÓN ACTUAL

V.1.- Necesidad absoluta de la experiencia personal de Dios.

Al retomar este punto en este capítulo, evitando repetir cosas ya indicadas, me limitaré a subrayar dos aspectos que, por su capital importancia para el proceso de la VR en curso, considero deben ser explícitamente atendidos en la PJV y en la Formación posterior.

V.1.A Sólo Dios es fundamento y fin de la A pasión del religioso@

No se puede estar en la VR sin una experiencia personal fundante en la que se apoye la existencia entera del religioso. No basta una asimilación correcta de los contenidos del carisma ni basta una conducta correcta, medida por las normas de la Congregación. Sólo la experiencia personal de Dios puede fundar la opción por la VR. En el religioso esta experiencia fundante de Dios se traduce en una *profunda pasión por Jesucristo*. Sin esta experiencia cristológica fundante ningún proceso de adoctrinamiento ni de modulación de conductas basta. Muchos religiosos forman parte de un grupo sociológico de consagrados, pero sus vidas no parecen estar suficientemente enraizadas y alimentadas en la Aexperiencia fundante cristológica@. Sin dicha experiencia fundante, la VR carecerá de consistencia y garantía de futuro y no podrá ser generadora de vida. J. L. Segundo, en su libro A Teología abierta para el laico adulto: Nuestra idea de Dios@, dice que más que un problema de ateísmo nuestra sociedad occidental tiene un problema de idolatría. Da culto como absolutos a valores o cosas que no son Dios. Pues bien, el religioso, sin caer en fundamentalismos incompatibles con la confesión del Señorío de Jesús, afirma que sólo Dios es Dios, y que sólo en el Señor se puede fundar su vida e integrar todo lo demás. Y esta afirmación hecha vida es su misión fundamental. Su cultura, sus valores, su estilo de vida,.. se fundan en el Señor y toda la realidad es querida, valorada y respetada desde esta experiencia fundante.

Cuando esta experiencia se produce es por sí misma comunicativa, contagiosa, como siempre ha ocurrido con todos los testigos del Resucitado: AHe visto al Señor y me ha dicho..@. Este Acontagio testimonial@ es vital para la promoción de vocaciones y su discernimiento, en una cultura en la que el testimonio personal es más creíble que la coherencia doctrinal.

V.1.B. Sólo el amor es revolucionario.

La vida del religioso, tiene que manifestar que su verdad más profunda es ser un Aamante@, ser cauce y presencia del amor gratuito de Dios, única fuerza capaz de cambiar la Historia. El mundo no se salvará por lo que hagamos o dejemos de hacer, sino por la ternura de Dios que estamos llamados a servir desde lo más profundo de nuestro ser. Ninguna teoría, actividad o plataforma apostólica servirán a la VR para su misión sino participa de este talante misericordioso. Es esta Misericordia la que nos empuja hacia ciertas zonas y nos aleja de otras, aunque como tal mira toda la realidad humana con compasión (Cfr 1Cor 13, 1 ss)

V.2.- Las profecías externas

Entiendo por Aprofecías externas@ los mensajes o llamadas que el Espíritu dirige a la VR, desde fuera de ella misma, es decir. desde la sociedad secularizada, desde los movimientos sociales y culturales, desde las otras iglesias cristianas, desde las otras religiones etc, como iluminación que contribuya a un mayor enriquecimiento de su identidad y misión en la historia

a) El creciente protagonismo eclesial del laicado

La Iglesia del futuro tendrá un rostro laico. Hasta el Vat II el centro de gravedad de la Iglesia y su representatividad ha sido casi exclusivamente clerical y religioso. Por eso, la VR del futuro está llamada a recolocarse en relación con el nuevo papel del laicado en una Iglesia que tiende a reconocer una absoluta centralidad al Sacerdocio Real que todo Cristiano recibe en el Bautismo.

Esto por un lado, empuja a la VR a redescubriese participe de ese Sacerdocio Real o con otro enfoque, a liberarse de posibles adherencias clericales que, carismáticamente, no le son propias. Desde esta óptica, podemos entender con más fuerza la resistencia de Francisco de Asís a ser ordenado presbítero, o la de S. Ignacio a asumir ministerios episcopales. No se trataría sólo de evitar Ahonores@, sino de fidelidad a un aspecto común a todo carisma de la VR cuya misión eclesial no se engancha en la estructura jerárquica.

Por otro lado, la VR está llamada a redescubrirse en relación complementaria con el laicado. Ambos participan del Sacerdocio Real, y ambos sirven la misión desde identidades peculiares y con enfoques complementarios, que además se requieren y necesitan mutuamente. Esta Anovedad@ ha de asumirla la VR no sólo como un imperativo interior de su carisma propio, sin también desde una apertura dialógica hacia el laicado, que desde fuera la confirma e identifica., y espera a su vez ser confirmado e identificado en su propio y peculiar modo de participar de la misión eclesial. Así entendida, la emergencia del laicado no sólo no amenaza la VR, sino le da consistencia nueva.

El laico, con su sacerdocio real está capacitado por la consagración bautismal para impregnar todas las realidades terrenas (economía, política, familia, cosmo...) de la presencia del Cristo Muerto y Resucitado, colaborando así a transformar toda la creación en ACuerpo de Cristo@ (Col 3,10-11) El laico está en la realidad Aabriéndola al Dios que viene@.

El religioso, por su parte, en su colocación complementaria con el laico en la Iglesia, está

llamado a acercarse a la realidad Adesde Dios@, desde una visión y actitud que hunde sus raíces en una fuerte experiencia de Dios, según se dijo más arriba. Se refuerza así la dimensión escatológica que la VR tiene que hacer presente a través de cualquier misión y carisma.

b) El nuevo papel de la mujer.

Sobre el pensamiento y la postura oficial de la Iglesia en este tema, me remito a *AMulieris dignitatem@* y *A Vita Consecrata@*

No me refiero aquí sólo a la posibilidad de darle a la mujer más cotas de participación y de responsabilidad en la Iglesia, ni del reconocimiento de su *Agenio femenino@* en el servicio a la evangelización, ni de su especial capacidad para ser signo de la ternura del amor de Dios por el género humano en su calidad de virgen, esposa y madre. Me refiero sobre todo a la necesidad de asumir existencialmente el *hecho femenino*, es decir, *Aafrontar la nueva conciencia de la feminidad como un signo de los tiempos@* (Propuesta 90 del Sínodo sobre VC 1994). El más reciente sentir de la Iglesia subraya dos aspectos de mucho calado en este tema:

*Revisión de la mentalidad del hombre en la Iglesia: *AEs obligatorio reconocer igualmente que la nueva conciencia femenina ayuda también a los hombres a revisar sus esquemas mentales, su manera de autocomprenderse, de situarse en la historia e interpretarla, y de organizar la vida social, política y económica, religiosa y eclesial@* (VC,57)

* Enriquecimiento de la imagen de Dios: *ALa mujer consagrada Aen su ser y obrar@, por sus dotes y estilo inalienable, hace visible y eficaz la presencia de Dios. De aquí surge la necesidad de establecer en la Iglesia espacios adecuados para que la mujer pueda expresar la riqueza de su visión de Dios originada por su percepción femenina, más aún, que pueda asumir su papel más amplia y eficazmente en el mundo, tanto en la espiritualidad como en la teología como en la misma evangelización@* (Propuesta n19)

Lo que se nos está revelando en el *Ahecho femenino@* es que hay algunos aspectos que la mujer encarna y aporta, que por la inficiente presencia de la mujer en la Iglesia no han tenido la debida repercusión en la conciencia eclesial ni en la VR.

c) La sensibilidad ecológica.

La sensibilidad ecológica que crece en la sociedad es una invitación a la VR para que redescubra con fuerza que el hombre, no puede seguir viviendo como un déspota que maltrata la Creación. Hay en esta sensibilidad una llamada a denunciar un desarrollismo destructivo, a descubrir el valor de una sobriedad solidaria, y una solidaridad transgeneracional. Los votos adquieren una nueva significatividad en este contexto.

La VR tiene en su tradición un notable acervo de mística que remite a la Creación como epifanía de Dios, lugar de contemplación de un Dios que sigue habitándola y al que remite la creación toda como una obra de arte a su Autor. Recordemos a S. Francisco de Asís y su Cántico de las Creaturas, o el Cántico Espiritual de S. Juan de la Cruz, o a S. Ignacio en su Contemplación para alcanzar Amor, con la que termina los Ejercicios invitando a vivir con un cierto talante la cotidianidad.

V.3.- Cambio de mentalidad

En estos momentos se está produciendo el agotamiento de los modelos unidimensionales. En su lugar está creciendo la conciencia de que la Palabra de Dios no es monolítica, fundamentalista, sino poliédrica, es decir, que abarca e ilumina la realidad humana y cósmica, en toda su complejidad. Según esto, el futuro les exige a la Iglesia y, dentro de ella, a la VR un cambio mentalidad.

La sociedad actual le pide a la Iglesia que se despoje de toda actitud prepotente y triunfalista. De entrada, en el diálogo social, tiene que colocarse a pie de igualdad con las demás ideologías, iglesias y movimientos para Ahacer la verdad en la caridad@. Sólo así podrá la Iglesia misma descubrir los abundantes signos de presencia de su Señor, fuera de ella y, una vez hecho eso, iluminarlos y plenificarlos con su oferta de Salvación.

La Iglesia se encuentra inmersa en una peregrinación que está dejando atrás una mentalidad triunfalista y camina hacia una conciencia de sí misma como signo. Pero signo en el sentido joánico (semeia) es decir, por un lado signo que afecta a toda la realidad (no sería aceptable el relativismo que algunas maneras de entender la globalización tenderían a imponer), pero también signo que se ofrece, en su sencillez y humildad, sin ninguna pretensión triunfalista (tampoco el regreso a una Iglesia de Cristiandad es deseable).

Este éxodo afecta de manera especial a la VR por lo dicho anteriormente sobre su carácter de avanzadilla de la refundación eclesial. En concreto, además de lo ya dicho anteriormente sobre la invitación a una fecundidad que se apoye más en la calidad del testimonio que en la cantidad de la tarea realizada, este cambio de mentalidad espera de la VR la superación de la autoafirmación carismática cerrada para subrayar lo común a la VR dejando atrás énfasis que tendían a trazar fronteras muy poco porosas entre las OyC. Fruto de este cambio de mentalidad será sin dudar un nuevo talante de colaboración intercongregacional.

VI.- DONDE BUSCAR VOCACIONES PARA ESTE FUTURO

Nadie tiene recetas para conseguir vocaciones que serán siempre un don de Dios. A nosotros nos toca cuidar la promoción y la calidad de las vocaciones, de manera que no se cierre el futuro de la VR, por su carencia o por su inadecuación. De lo dicho hasta ahora, se deduce además que hay que cuidar la calidad humana y religiosa del candidato a la VR que tendrá que afrontar un futuro más desprotegido y profético. Aunque estamos en un proceso de redimensionamiento de la VR, hay una impresión bastante compartida de que muchas posibles vocaciones no llegan a cristalizar porque no se detectan, no se anuncian o no se discernen convenientemente. De manera abierta, os presento algunas sugerencias al respecto.

VI.1. Saliendo de las zonas protegidas Acerradas@.

Instituciones que han trabajado defendiendo a los jóvenes de los conflictos culturales, y que hasta ahora han sido la gran cantera de vocaciones para muchas congregaciones, están empezando a dejar de serlo. Estas estructuras, en gran parte defensivas y protectoras de la influencia de la cultura juvenil ambiente, inducen a un cierto talante de excesiva prudencia, que no favorece el riesgo que comporta la vocación religiosa. Por eso el proceso de

maduración de la vocación en estos ámbitos protegidos, cuando se da una vocación, es mucho más lento. Y si se toma la decisión vocacional ésta se produce a edades más tardías.

Es cierto que, como alternativa a la vocación religiosa se produce una colaboración creciente del joven laico en las actividades que le ofrecen las instituciones religiosas con las que está en contacto. Incluso, según la encuesta del DIS, los mejores chicos, los mejor equipados para hacer la opción por la VR, admiran a ésta pero no optan por ella, queriendo sin embargo seguir colaborando con las Instituciones.

Si las Instituciones son muy cerradas y tradicionalistas, de teología muy conservadora, y poco evolucionadas en su funcionamiento, puede dar la impresión de que allí surgen vocaciones. Pero en mi opinión, estas vocaciones no son las que la VR necesita y se conocen algunos ejemplos del problema que arrastran. Para la vocación a la VR hace falta Aabrir@ culturalmente esas bolsas, aun manteniendo un cierto grado de acompañamiento o protección.

VI.2.- Bolsas cuidadas pero Aabiertas@ al clima cultural

Me refiero a instituciones en las que el conflicto cultural no se niega, pero se acompaña al joven en la experiencia del mismo para que éste pueda hacer su propia síntesis y escuchar su propia llamada personal. Este tipo de instituciones se pueden ver ya en las OyC que han avanzado en el proceso de refundación. Muchas congregaciones han elaborado planes de pastoral muy adaptados para trabajar en este tipo de instituciones, que siguen siendo así cantera importante de vocaciones óptimas por la calidad humana de los candidatos y por el realismo cultural y religioso con el que se plantean la vocación. El secretariado de Vocaciones de Confer ha prestado un inapreciable servicio para la renovación de planes y estilos de trabajo pastoral en este tipo de canteras.

VI.3.- La identidad y el altruismo

Bolsas que facilitan una experiencia de altruismo son otras de las fuentes de vocaciones religiosas llamadas a ir a más, entre otras razones porque la VR es esencialmente altruista. Si para algo nos equipa la consagración religiosa es para la *pro-existencia*, es decir, para ser *Ahombres- para- los- demás@*, subrayando algo que por otra parte pertenece a toda vocación cristiana. Los voluntariados pueden ser un lugar importante en el que detectar este altruismo. Es cierto que no siempre éstos canalizan un altruismo real; de hecho, están aumentando las críticas hacia ellos. En lo que a nosotros nos interesa para el tema que estamos tratando, pueden ser una manera de anestesiar la necesidad de una entrega más radical o una excusa para no escuchar ni seguir la llamada personal que el Señor dirige. El informe ya citado del DIS también apunta estos problemas. Pero pese a todos estos límites, el voluntariado puede ser una bolsa importante de candidatos con reales experiencias de altruismo, susceptibles de oír la llamada a la VR.

VI.4. El riesgo y el misterio

Las vocaciones en el futuro vendrán cada vez más de las fronteras y periferias culturales y sociales. Se puede intuir que irá a más la capacidad de promover vocaciones religiosas en las instituciones culturalmente agresivas, instituciones capaces de entrar con creatividad y de manera incisiva en nuestra cultura. Las vocaciones tienen que venir de gente capaz de riesgo,

y de un riesgo que se ha puesto a prueba en varias tentativas.

Es un hecho en muchas OyC que las vocaciones están empezando a venir de ámbitos no afines a nosotros de *fronteras culturales* no religiosas donde la gente más que defenderse está descubriendo un valor que necesita y del que carece. Son vocaciones que llegan a la VR por una vía dialéctica, no por crecimiento tranquilo. Es decir, han vivido una experiencia negativa (lo que supone el vacío desde la experiencia de la diáspora) y dan el salto a la experiencia contraria.(buscan algo que intuyen que existe en la VR) En algunos casos estas vocaciones están desestructuradas, y son problemáticas para su formación. En otros casos, responden a un espejismo con falta de realismo importante. Pero en numero cada vez mayor, se acerca a la VR gente que viene de experiencias muy ajenas a la normalidad eclesial.

En definitiva, lo que aquí importa, al margen de cuál sea el origen de las vocaciones (grupos de inserción social extrema, grupos parroquiales, de formación litúrgica o teológica, Abolsas protegidas@ o diáspora desestructurada etc) es que nosotros estemos convencidos de verdad que Dios puede llamar y, de hecho, llama desde situaciones enormemente plurales, alguna de ellas hasta hace poco impensables para nosotros. Sensibilizarse a esto, y desarrollar la capacidad de detectar las vocaciones en estos contextos, es una tarea pendiente en la VR que afecta a todos la Institución Religiosa, (no sólo a sus pastoralistas).

VII.- CÓMO DIRIGIRSE A ESAS CANTERAS

De los cuatro elementos en juego en el proceso de promoción vocacional: la *detección de la vocación*, *el anuncio de la vocación*, *el acompañamiento* y *la formación*, los dos que están hoy francamente deficitarias (probablemente por la deriva en que se mueven las Congregaciones y la cultura) son las dos primeras: *el anuncio de la vocación* y *la detección de la vocación*. Es decir, cómo proponer actualmente la vocación y cuales son los signos más característicos para verificarla.

VII.1. El Gesto y la Palabra.

Con esta expresión *Agesto y palabra@* quiero decir que nuestra actuación y nuestro mensaje tienen que ser convergentes y concordantes. Dicen los expertos que la comunicación verbal del mensaje que se transmite tiene una fuerza del 10% frente al 90% de nuestros gestos y conducta. Esto quiere decir que podemos estar diciendo, en un precioso documento, que somos la Iglesia de los pobres (esa palabra pesa 10%); pero el resto de nuestros gestos y comportamiento lo confirman o lo contradicen (eso pesa el 90%) Si queremos ser eficaces en la promoción vocacional *Agesto y palabra@* tienen que converger.

El anuncio requiere entonces explicitar una llamada personal en el contexto de la pastoral, y que el lenguaje comunitario y el institucional sean coherentes con dicha llamada. La PJV no puede pues funcionar al margen del conjunto de la institución. Igualmente, se requiere que además de una experiencia religiosa subjetiva, el candidato haga experiencias objetivas de servicio, comunidad, etc. que a modo de prueba, confirmen lo que podría ser una ilusión.

VII.2. Ventana y Espejo.

Aquí sería importante poder desarrollar algo que voy a hacer muy brevemente: cómo funcionan en conjunto las estructuras de las mediaciones. Os dije antes que la VR está llamada a remitir a una experiencia de Dios, pero a una experiencia de Dios a la cual se llega a través de mediaciones. En un primer momento, la mediación y el mediador son lo más importante. En un segundo tiempo, esas mediaciones se quedan pequeñas y hay que liberarse de ellas. En el tercer paso, hay que saber recuperar de nuevo estructuras de mediación, como cauce complementario de mi propia experiencia personal y directa de Dios. Esto es así en todos los niveles de la vida. Cuando un niño crece en una familia aprende lo que significa la paternidad de Dios a través de sus padres. En un cierto momento tiene que independizarse de eso. Tiene que descubrir la idea de paternidad al margen de la concreción limitada y conflictiva, a veces, de su propia familia. Y, después recupera la relación con sus padres de otro modo.

El proceso de promoción vocacional tiene que mediar la llamada de dos maneras. Por un lado, remitiendo a una experiencia de Dios que trasciende al pastoralista aunque sea con los pasos de toda mediación (ventana). Por otro lado, tiene que devolver una imagen al candidato que le ayude a percibirse desde el contexto de la congregación a la que se acerca, también con los pasos lógicos en toda mediación (espejo).

VII.3. Enfoque sinérgico

La PJV tiene que abordar al candidato desde un horizonte muy amplio, en el que deben darse algunos puntos fuertes de referencia, normalmente a través de instituciones concretas de la misma congregación. Estas instituciones tienen que cuidar su sinergia para poder ser eficaces en su efecto pastoral. Personalmente, indicaría algunas áreas que me parecen importantes y que, de un modo u otro y con diversas posibilidades institucionales, debieran cuidarse:

* La Familia: A través del cauce que sea y de múltiples modalidades, la PJV no puede hoy dejar de atenderse a la familia del candidato, dada la compleja problemática en que hoy se mueve. Pueden surgir vocaciones al margen de la familia, pero es muy difícil que surjan Acontra@ la familia normalmente estructurada. Por otra parte, la familia es un ámbito importante de iniciación y vivencia de la experiencia de Dios. En algunos casos, la pastoral deberá ayudar a la *Aexperiencia de familia@* del candidato.

* El grupo juvenil de referencia. Es también una mediación clave. A veces se podrá ofrecer esta mediación en las plataformas educativas, otras serán grupos parroquiales, centros juveniles, etc. Pero sin grupo de este tipo es difícil que cuaje una vocación.

* Ámbitos de celebración de la Fe que ayuden a descubrir la liturgia, la escucha de la Palabra, los sacramentos, etc.

VIII. LOS FRACASOS VOCACIONALES: SU SIGNIFICACIÓN Y MENSAJE

Más que desarrollar este apartado para el que no nos queda tiempo, quisiera concluir con algunas constataciones que tienen que ver con él y que considero importantes a la luz de todo lo dicho.

Los fracasos vocacionales, que han sido fuente de mucho dolor en casi todas las OyC nos revelan, creo yo, dos cosas importantes: la primera en relación con las personas, la segunda con las instituciones

En primer lugar, el fracaso de algunas vocaciones nos remite al misterio de toda vocación personal. La vocación que nosotros consideremos más sólida - incluida la de uno mismo - está siendo creada en cada momento por Dios, no se posee, necesita ser cuidada y está además amenazada por los datos culturales de los que se ha hablado. Cuanto dije sobre la fragmentación ideológica se confirma claramente en muchos casos de abandono de la VR. Vocaciones óptimas que, de repente, se rompen y casi pasan al polo opuesto. Eso quiere decir que en el proceso de destinos y formación, es importantísimo atender a cómo evoluciona el modo de orar; cómo evoluciona la concepción teológica; cómo evoluciona el modo de colocarse en la comunidad; cómo evolucionan los objetivos afectivos y apostólicos del sujeto, etc. Porque son las claves para entender si los hechos están siendo actuaciones fragmentadas o están siendo fruto de un proceso integrador del sujeto en la propia vocación. En este sentido, hay una corresponsabilidad comunitaria de la vocación de los compañeros de OyC que tienen derecho en el Señor a las estructuras de apoyo que les faciliten el crecimiento de la vocación.

En este sentido, en relación con las OyC, los fracasos vocacionales nos revelan que las Instituciones Religiosas no están siendo suficientemente rápidas y ágiles en su propia transformación. Muchos de los jóvenes que nos dejan, nos precederán en el Reino de los cielos. Porque, habiendo sido fieles al origen y seguimiento de su vocación, ésta ha quedado arañada y perpleja por la situación que encontraron en la institución religiosa en la que no hallaron las estructuras capaces de vehicular los ideales de la propia vocación